

CUIDAR NUESTRA INTERIORIDAD

10 de Enero de 2021

Evangelio según MARCOS 1, 7-11

Proclamaba Juan:

-Llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para agacharme y desatarle la correa de las sandalias. Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Sucedió que en aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán.

Inmediatamente, mientras salía del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar como paloma hasta él. Hubo una voz del cielo:

-Tú eres mi Hijo, el amado, en ti he puesto mi favor.

✂-✂-✂

Para ser humana, a nuestra vida le falta una dimensión esencial: la interioridad. Se nos obliga a vivir con rapidez, sin detenernos en nada ni en nadie, y la felicidad no tiene tiempo para penetrar hasta nuestro corazón. Pasamos rápidamente por todo y nos quedamos casi siempre en la superficie. Se nos está olvidando escuchar la vida con un poco de hondura y profundidad.

El silencio nos podría curar, pero ya no somos capaces de encontrarlo en medio de nuestras mil ocupaciones. Cada vez hay menos espacio para el espíritu en nuestra vida diaria. Por otra parte, ¿quién se va a ocupar de cosas tan poco estimadas

hoy como la vida interior, la meditación o la búsqueda de Dios?

Pero lo triste es observar que, con demasiada frecuencia, tampoco la religión es capaz de dar calor y vida interior a las personas. En un mundo que ha apostado por «lo exterior», Dios resulta un «objeto» demasiado lejano y, a decir verdad, de poco interés para la vida diaria.



Los evangelistas presentan a Jesús como el que viene a «bautizar con Espíritu Santo», es decir, como alguien que puede limpiar nuestra existencia y sanarla con la fuerza del Espíritu. Necesitamos ese Espíritu que nos enseñe a pasar de lo puramente exterior a lo que hay de más íntimo en el ser humano, en el mundo y en la vida. Un Espíritu que nos enseñe a acoger a ese Dios que habita en el interior de nuestras vidas y en el centro de nuestra existencia.

No basta que el evangelio sea predicado. Nuestros oídos están demasiado acostumbrados y no escuchan ya el mensaje de las palabras. Solo nos puede convencer la experiencia real, viva, concreta, de una alegría interior nueva y diferente.

UN NUEVO DIOS

El gran Baal, el dios de nuestra sociedad es la "economía tecnológica", que se presenta como el nuevo mesías, capaz de dar la felicidad y la salvación, y lo realiza mediante el "consumo", que se ha convertido, según algunos analistas, en la religión dominante de nuestra sociedad, pues "donde está tu corazón, allí está tu dios". Y el consumismo tiene un carácter fascinante, seduce y atrae con una gran fuerza. Posee unas estructuras y un conjunto de mediaciones "cuasi-religiosas". El poseer y disfrutar se convierten en horizonte y meta que orienta y motiva el esfuerzo de cada día. Su gran profeta es la publicidad. Jamás existió un profeta tan poderoso y tal falso. Él utiliza todos los medios de la técnica y de la psicología, y sus mensajes nos alcanzan en la calle, en los espectáculos y hasta en nuestras propias casas, Los fieles acuden a las nuevas catedrales de los centros comerciales, que viven su apogeo con ocasión de las grandes fiestas: Navidad, Reyes, Día de la madre, etc. Tienen sus nuevos santos, como son los ídolos del deporte, la canción, los modelos. El consumo genera también la sensación de pertenencia. De ahí la experiencia de exclusión que padecen aquellos que no pueden participar del "consumo".

EL CANTO RODADO

Como la piedra, amigos,
como el canto rodado
en perpetuo combate
con el agua y los años.

Sí, sed como la piedra
como el canto rodado:
puros y resistentes,
terribles y obstinados.

TU PASO

A veces es el cuerpo,
siempre alerta
mientras duerme el alma,
el que recibe primero
tu llegada impredecible
en medio de la noche.
Has entrado sin ruido
en mi casa cerrada,
has distendido mis nudos
y has abierto el último balcón
de mis pulmones a la brisa.
Tu levedad de aurora
se ha encarnado por sorpresa.
Entonces mi espíritu despierta
y se da cuenta que has llegado.
Me dejaste tu presencia
encaminando tu visita
por mis huesos y memorias,
y ya te has ido en silencio
dejando mi ventana abierta
a todo el sol de la mañana.

Benjamín González Buelta, sj



PARA REFLEXIONAR

- ¿Hay alguna relación entre el bautismo de Jesús y nuestro bautismo?
- ¿A qué se reduce en general nuestro bautismo?